

teca, é hallaron muy apercebidos los contrarios, é rota la calçada, é fechas muchas albarradas, é pelearon con ellos, é los ballesteros mataron á algunos é hirieron á muchos, y en seys ó siete dias continuos no faltaron escaramuças. É una noche á media noche llegaron á gritar á los del real ciertas velas de los de la cibdad, é las velas de los españoles apellidaron al arma, é salió la gente é no hallaron ninguno de los enemigos, porque desde lejos del real avian dado la grita, de que se avia recrescido el temor. É cómo la gente nuestra estaba dividida en tantas partes, los de las dos guarniçiones deseaban quel general llegasse con los bergantines; y entre tanto que yba en aquellos seys dias se juntaban los de un real é

otro cada dia, é los de caballo corrían la tierra, porque estaban cerca los unos de los otros, é alanceaban assaz de los enemigos, é de la sierra recogian mucho mahiz para sus reales, ques el principal pan é mantenimiento destas partes: é aun afirmó en su letra Hernando Cortés al Emperador que hace mucha ventaja al mahiz de aquestas nuestras islas. Lo qual ni apruebo ni lo contradigo, porque aqui en esta Isla Española hay mucha simiente del mahiz de la Nueva España é de lo natural de la Isla, é segund la bondad de la tierra, donde ello se siembra, assi responden los fructos, é son buenos ó mejores unos que otros. Dexemos esto, ques para otro lugar, é tornemos al cerco de Temistitan.

### CAPITULO XXIII.

Cómo el general Hernando Cortés entró en la laguna con los bergantines, é combatió é tomó el peñon de Iztapalapa; é cómo rompió é desbarató la flota de las canoas de los enemigos con mucha victoria; é cómo fué cercada la grand cibdad de Temistitan, é fué combatida mucha parte della é por muchas partes; é cómo fué en socorro de los españoles la gente de don Hernando, señor de Thesayco, con más de çinquenta mill hombres, con los quales eran ya más de çiento é treynta mill indios los amigos, que en nuestro exército estaban en favor é ayuda de los españoles contra Temistitan.

**E**ntendido queda por los capítulos precedentes cómo quedaban en Thesayco Hernando Cortés é tresçientos españoles é los treçe bergantines, para que en sabiendo que las guarniçiones é gente que envió por tierra estaban en los lugares é partes que avian de assentar sus reales, el general se embarcasse é diesse una vista á la grand cibdad de Temistitan, é hiçiesse algun daño en las canoas de la flota contraria. Y aunque el general deseaba mucho yrse por tierra, por dar órden en los reales, cómo los capitanes ya dichos eran valerosos y experimentados cavalleros, de quien se podia muy bien confiar lo que tenian entre manos y era á su cargo, é lo de los bergantines era de grandissima importançia, é se requeria grand concierto é cuydado, determinó el

general de entrarse en ellos, porque el mayor riesgo é aventura se esperaba por el agua (puesto que de personas principales de su compañía fué requerido en forma que se fuesse con las guarniçiones, porque ellos pensaban quellas llevaban lo mas peligroso), é conosció el general que los marineros é gente de la mar que llevaba es gente que ha menester rienda y espuelas para refrenar sus cosas, é para animarlos en su tiempo, escogió su compañía. É otro dia despues de la fiesta de Corpus Chripsti, viernes, al quarto del alba, mandó el general salir de Thesayco á Gonçalo de Sandoval, alguaçil mayor, con su gente, é que se fuesse derecho á la cibdad de Iztapalapa, que estaba de allí seys leguas pequeñas; é á poco más de medio dia llegaron á ella, é comença-

ron á la quemar, é pelearon con la gente della; é cómo vieron el grand poder quel alguaçil mayor llevaba, que eran más de treynta y çinco ó quarenta mill hombres de los amigos confederados, acogiéronse al agua en sus canoas. Y el alguaçil mayor con el exército se apossentó en aquella cibdad, y estuvo en ella aquel dia esperando lo quel general le enviase á mandar, é aquel mesmo dia se avia fecho á la vela é al remo con los bergantines; y en la saçon quel alguaçil mayor combatia á Iztapalapa, llegaron los bergantines á vista de un çerro grande é fuerte, que está cerca de la dicha cibdad é todo en el agua, en el qual avia mucha gente, assi de los pueblos de al rededor de la laguna como de Temistitan, porque ya los enemigos sabian quel primero rencuentro avia de ser con los de Iztapalapa; y estaban allí para defensa suya é para ofender, si pudiesen. É cómo vieron llegar nuestra flota, començaron de apellidar é hacer grandes ahumadas; porque todas las cibdades de la laguna lo supiesen y estoviesen apercebidos; é aunque el intento del general era yr á combatir la parte de la cibdad de Iztapalapa que está en el agua, revolvió sobre aquel çerro ó peñon ques dicho, é saltó en él con çiento y çinquenta hombres, é non obstante su altura é que era áspero é con mucha dificultad se avia de subir, dióse tal recabdo, que por fuerça les ganó las albarradas que en la cumbre del çerro tenían fechas para su defensa los contrarios, é ninguno dexaron á vida, ni escapó de ellos sino las mugeres é niños.

En este combate quedaron heridos veynte y çinco españoles; pero la victoria é manera del fecho fué un trançe que méritamente debe ser muy loado, é á la vista muy dubdoso el fin que avia de tener, considerando el assiento é disposiçion fuerte de aquel peñon, é la forma de cómo fué combatido é subjuzgado. Pues

cómo los de Iztapalapa avian hecho las ahumadas desde las torres de sus templos de aquellos sus ydolos, que estaban en un çerro muy alto junto á su cibdad, los de Temistitan é de las otras cibdades que estaban en el agua, conosciéron quel general entraba ya por la laguna con los bergantines, y encontinente se juntó tan grand flota de canoas para la resistencia, é yr á tentar qué cosa eran estos bergantines; é á lo que los nuestros pudieron considerar juzgaron que passaban de quinientas canoas, las quales se fueron derechamente hácia donde venia el general, el qual é la gente que avian saltado en el peñon ques dicho, se embarcaron á mucha priessa. É mandó el general á los capitanes de los bergantines que en ninguna manera se moviessen, porque los de las canoas acometiessen la batalla, creyendo que por su moltitud los nuestros no osaban salir á ellos: é assi fué que los enemigos dieron principio con mucho ímpetu á caminar, mostrando que querian embestir y encontrar los bergantines; mas seyendo á dos tiros de ballesta, repararon y estovieron quedos; é cómo el general desseaba mucho quel primero rencuentro fuesse fructuoso, é se hiçiesse de manera que cobrasen temor de los bergantines. (porque la llave de toda la guerra estaba en ellos, y la cosa del mundo de quien podian rescibir más daño los contrarios, é aun tambien los nuestros, era por el agua) quiso Dios que vino un viento de la tierra muy favorable para embestir con ellos, é mandó luego á los capitanes que rompiessen por la flota de las canoas é las siguiessen hasta las ençerrar en la cibdad de Temistitan. É cómo el viento fué muy al propósito de los españoles, aunque huyeron los contrarios quanto pudieron, embistieron rompiendo por medio de la flota enemiga, é quebraron muchas canoas, é murieron á manos de los chripstianos muchos indios, é aho-

gáronse muchos más, é fué una cosa de mucha victoria é para dar muchísimo contentamiento é alegría á los vencedores, é á quantos lo miraban que cathólicos fuessen; é de mucha tristeza é castigo á los enemigos. El alcance se continuó bien tres leguas hasta encerrar las canoas en las casas de la cibdad; é assi escribió Hernando Cortés al Emperador, nuestro señor, quel vencimiento fué muy mayor é mejor que lo pudieran aver pedido hombres humanos.

Los de la guarnición ó real de Cuyoacan podian mejor que los de la cibdad de Tacuba ver este rompimiento, é cómo vieron todas las treçe velas por el agua, é que les hacía tan buen tiempo é desbarataban las canoas, ovieron grandísima alegría, porque ambas guarniciones estaban entre innumerables enemigos, tanto que parecía misterio no los acometer, por ser los chripstianos tan pocos en número (non obstante sus valederos: que todo era poco á respecto de la innumerable cantidad de los adversarios), puesto que los chripstianos estaban determinados de morir ó vencer, como hombres que ningun otro remedio ni socorro tenían sino es el de Dios (ques el mayor de todos) é sus armas. É cómo los de la guarnición de Cuyoacan vieron yr nuestra armada en seguimiento de la contraria flota, tomaron su camino, assi los de pié cómo los de caballo que allí se hallaron, para la cibdad de Temistitan con su capitán Chripstóbal de Olit, é pelearon muy reñidamente con los indios que estaban en la calçada, é ganáronles las albarradas que tenían fechas; é les tomaron é passaron á pié é á caballo muchas puentes que tenían quitadas; é con el favor de los bergantines que yban cerca de la calçada, los indios de Tascalteca, nuestros confederados, seguian á los enemigos, é dellos mataban é dellos se echaban al agua de la otra parte de la calçada por dó yban los bergantines. É

assi fueron más de una legua grande, siguiendo la victoria por la calçada hasta llegar á donde el general avia parado con los bergantines.

Estos bergantineés fueron bien tres leguas, cómo es dicho, dando caça á las canoas, las quales se escaparon, llegándose entre las casas de la cibdad; é cómo era ya tarde, mandó el general recoger á los bergantines, é llegóse con ellos á la calçada, é allí saltó en tierra con treynta hombres para ganar dos torres pequeñas de aquellos sacrilegos oratorios ó templos, que estaban cercados de un muro de cal é canto, donde no faltó resistencia de la parte contraria; pero al fin las ganó, é hizo sacar en tierra tres lombardas de hierro que llevaba. É porque de lo que restaba de la calçada desde allí á la cibdad, que era media legua, estaba todo lleno de los enemigos, é de la una parte é otra de la calçada, que era todo agua, lleno de canoas con gente de guerra, hizo cargar el un tiro de aquellos é pegáronle fuego, é fué la pelota por la calçada adelante haciendo mucho daño en los enemigos. É por descuydo del artillero, assi cómo tiró, se encendió la pólvora que le quedaba, lo qual si no interviniera, se pudieran hacer otros tiros semejantes; pero el general proveyó luego que un bergantin fuese á Iztapalapa, de donde truxo más pólvora.

Ganadas las torres que dicho, el general assentó allí real, é ordenó que los bergantines estoviesen allí junto de las torres, é que la mitad de la gente de Cuyoacan é otros cinquenta españoles del alguacil mayor se viniessen allí otro dia; é proveydo aquesto, púsose aquella noche mucho recabdo en las velas, porque estaban en grand peligro, é toda la gente de la cibdad acudia allí por la calçada é por el agua. É á media noche llegó grand multitud de canoas é gente, é tambien por la calçada, á dar en el real del gene-

ral, é pusieron á los nuestros en mucho temor é rebato por ser de noche, cosa muy apartada de la costumbre de los indios, é que en tal tiempo ni suelen acometer, ni se avia visto que de noche se moviessen ni osassen pelear, si no fuesse con sobrada victoria. Más cómo los españoles é su general estaban apercebidos é prontos á la defensa, pelearon con los enemigos, é desde los bergantines, porque cada uno traia un tiro pequeño de pólvora, començaron á soltarlos, é los ballesteros y escopeteros hacían lo mesmo, é parecía una música de diversos tonos é general temor á los contrarios, é fué cosa tan nueva, ó no usada para ellos, que presto se retiraron á fuera, é no con pequeño daño suyo; é assi no se osaron llegar más adelante, ni su rebato fué de manera que hiciesse daño sino á sí mesmos. É desta forma aquella noche no se tovo otra quietud hasta quel siguiente dia en esclareciendo llegaron al real de la calçada, donde el general estaba, quinze ballesteros y escopeteros, é hasta cinquenta hombres otros de espada é rodela, é hasta ocho de caballo de la guarnición de Cuyoacan. Y en el instante los de la cibdad por la calçada y en canoas ya peleaban con la gente del general innumerables enemigos, con tanta grita é alharido que parecía que atapaban los sentidos de los hombres é los atemorizaban: é por la calçada adelante el general, animando su gente, ganó una puente que estaba quitada é una albarrada que avian fecho á la entrada; é con los tiros é con los de caballo hizo tanto daño en los contrarios, que quassi los encerraron hasta las primeras casas de la cibdad. É porque de la otra parte de la calçada, cómo los bergantines no podian passar allá, andaban muchas canoas de flecheros é hacían mucho daño con flechas é varas que tiraban á la calçada, hizo el general romper un pedaço della junto á su real, é hi-

TOMO III.

ço passar de la otra parte quatro de los bergantines, de los quales huyeron las canoas hasta se meter entre las casas de la cibdad, en tal manera que no osaban salir á lo largo. É por la otra parte de la calçada los ocho bergantines peleaban con las canoas, é las encerraron assimesmo entre las casas, é aun entraron por entre ellas, puesto que hasta estonces no lo avian osado hacer; porque avia muchos baxos y estacas que lo estorbaban; é hallaron canales, por donde entrar seguros, é peleaban con los de las canoas, é tomaron algunas dellas é quemaron muchas casas del arrabal de Temistitan; é aquel dia todo fué batalla é se gastó en pelear continuamente.

Otro dia adelante el alguacil mayor con la gente que tenia en Iztapalapa, assi de españoles como de amigos confederados, se partieron para Cuyoacan: é desde allí hasta la tierra firme hay una calçada, que tura legua é media; é cómo el alguacil mayor començó á caminar, á un quarto de legua llegó á una cibdad pequeña, que tambien está en el agua, é por muchas partes della se puede andar á caballo: é los naturales de allí començaron á pelear con él, é desbaratáolos é mató muchos dellos é quemóles la cibdad.

Avia sabido el general que los indios avian rompido mucha parte de la calçada é no podia la gente passar bien, é por esto envióles dos bergantines para que les ayudassen á passar; de los quales hicieron puente por donde los peones passaron: é desque ovieron passado, se fueron á apossentar á Cuyoacan, y el alguacil mayor con diez de caballo tomó el camino de la calçada, donde el general tenia puesto real, é quando llegó, hallóle peleando. Y el alguacil mayor é los que con él yban se apearon y entraron en la batalla, que estaba muy trabada, é con una vara hirieron al alguacil mayor é le atravessaron un pié, é hirieron á otros españoles;

mas con el artilleria y escopetas é balles-  
tas se hizo tanto daño en los indios, que  
ni los de las canoas ni los de la calçada  
se osaban llegar tanto á los nuestros co-  
mo solian, é mostraban algun temor co-  
mo escarmentados é lastimados. É assi es-  
tovieron seys dias, sin que faltassen nue-  
vos combates de la una parte á la otra: é  
los bergantines yban quemando al rede-  
dor de la cibdad todas las casas que po-  
dian, é descubrieron canal, por donde po-  
dian al rededor entrar por los arrabales  
de la cibdad é llegar hasta lo grueso de-  
lla, que fué cosa muy venturosa. É assi  
cessó la vejacion de las canoas, que ya  
no osaba asomar alguna ni açercarse al  
real con un quarto de legua.

Extraño cerco, é para más que hom-  
bres tan alta é dificultosa empressa; por-  
que era imposible á los humanos acabar-  
la sin obrar Dios de su poder absoluto en  
ello, por la manera é dispusición del as-  
siento, en que está la cibdad de Temis-  
titan; é otras están dentro de aquellas la-  
gunas que la historia ha dicho, ó quassi  
como la antigua é noble é poderosa é  
grande cibdad de Venecia: la qual des-  
pues que Troya fué destruyda por los  
griegos, la pobló Antenor é su gente, el  
qual capitan le dió principio, é á Adria,  
que está junto á la mar de Esclavonia, de  
la qual se llama aquel mar Adriático,  
segund escribe Justino en la abrevia-  
cion de Trogo Pompeyo <sup>1</sup>. Maravillo-  
so edeficio, é opulenta é rica cibdad é  
república de las más nobles que en el  
mundo se sabe, é de las que mejor son  
gobernadas. É aunque en el mundo hay  
otros edeficios é poblaciones fundadas en  
el agua, assi cómo la metropolitana é no-  
ble cibdad de Upsalense Real Stocol-  
mensi, puesta en torno con arte é indus-  
tria, é con valientes é ricos cibdadanos,  
é muy fortíssima (la qual está puesta en

la mar Océana en el reyno de Suecia ó de  
Godos, como más largamente paresce por  
la nueva geographia del dotto é moderno  
auctor Olao Gotho, natural de aquellas par-  
tes). Pero nuestra Temistitan tiene mucha  
similitud á la insigne cibdad veneciana,  
ó á la ques dicho quanto al assiento, por  
estar en el agua con tan soberbios é gran-  
des edeficios, que sin verlos seria dificul-  
toso poderse loar tan enteramente como  
en sí son magníficos é famosos. É puesto  
que Venecia está en el agua é mar ques  
dicho, é tambien aquella su villa de Mu-  
ran, donde se hace aquel vidrio tan pre-  
cioso que á todos excede, ó como está  
dicho de la cibdad Upsalense en Suecia ó  
Goçia, estotra nuestra Temistitan está en  
aquella grand laguna salada, é otras cib-  
dades sufragáneas á ella, que en los capi-  
tulos precedentes se han nombrado: las  
quales é cada una dellas no se pueden ver  
sin admiracion; é cada calçada de aque-  
llas, que assi sumariamente la historia ha  
memorado, es edeficio para ocuparse en  
él con mucho tiempo é gasto: y en más  
se debe tener que aquellos tan famosos  
muros de Troya, de quien tantos renglo-  
nes é auctores hablan. Dexemos viejas  
historias, é tornemos á la nuestra moder-  
na é maravillosa, peregrina, é dina de mill  
escriptores.

Estando las cosas en el estado que es-  
tá dicho, el comendador Pedro de Alva-  
rado, que estaba por capitan de la guar-  
nición é gente que residia en la guarda  
de la cibdad de Tacuba, dió noticia por  
una carta suya al general, cómo por la  
otra parte de la cibdad de Temistitan, por  
una calçada que va á unas poblaciones de  
tierra firme, é por otra pequeña que es-  
taba junto á ella, los de Temistitan entra-  
ban é salian, quando querian; é que creia  
que viéndose en aprieto, se avian de salir  
todos por allí (puesto quel general más

<sup>1</sup> Justino, lib. XX.

desseaba su salida aquellos mismos, por-  
que mejor se pudiera aprovechar dellos  
en el campo que no dentro de tan fortí-  
sima cibdad, en el agua puesta como es  
dicho); pero para que estoviesse del todo  
cercada, é los de dentro no se pudie-  
sen aprovechar en cosa alguna de la tier-  
ra firme, puesto quel alguacil mayor es-  
taba herido, mandóle que fuesse á sentar  
su real á un pueblo pequeño, adonde yba  
á salir una de aquellas dos calçadas. El  
qual, con veynte y tres de caballo é çien  
peones é diez y ocho ó veynte balleste-  
ros y escopeteros, fué allá é assentó su  
real donde le fué ordenado; é assi quedó  
cercada la grand cibdad de Temistitan  
por todas partes, sin que por alguna cal-  
çada pudiesen entrar ni salir los enemi-  
gos.

En el real de la calçada tenia el gene-  
ral dosçientos infantes españoles, en que  
avia veynte y çinco ballesteros y escope-  
teros, sin la gente de los bergantines, que  
eran más de dosçientos y çinquenta hom-  
bres; é cómo estaban en algun aprieto los  
contrarios, é avia mucha gente de guer-  
ra de los amigos confederados, determi-  
nó de entrar por la calçada á la cibdad  
todo lo que pudiesse, é que los berganti-  
nes de la una parte é otra de la cibdad  
estoviesen para hacer espaldas: é mandó  
que algunos de caballo é peones de los  
que estaban en Cuyoacan se viniessen al  
real, é que diez de caballo se quedassen  
en la entrada de la calçada, haciendo es-  
paldas al general é á los que quedaban en  
Cuyoacan, porque los naturales de la cib-  
dad de Suchimilco é Culuacan é Iztapala-  
pa é Chilibusco é Mercialçingo é Cuita-  
guacad é Mizquique, que están en el  
agua, estaban rebelados, y eran en fa-  
vor de los de la cibdad de Temistitan; é  
queriendo estos tomar las espaldas á los  
nuestros, estaban seguros con los diez ó  
doçe quel general mandó andar á caballo  
por la calçada, é otros tantos que siem-

pre estaban en Cuyoacan, é más de diez  
mill indios nuestros amigos. Assimesmo  
mandó el general al alguacil mayor é á  
Pedro de Alvarado, que por sus estancias  
acometiessen aquel dia á los de la cib-  
dad, porque el general queria ganar por  
su parte todo lo que más pudiesse.

É assi el general salió á pié del real por  
la mañana, é siguió por la calçada ade-  
lante, é luego halló los enemigos en de-  
fensa de una quebradura que tenian fecha  
en ella tan ancha como es luenga una lan-  
ça, é otro tanto era honda, y en ella te-  
nian fecha una albarrada, é pelearon muy  
valientemente de ambas partes, é al fin  
se les ganó: é siguieron por la calçada  
adelante hasta llegar á la entrada de la  
cibdad, donde estaba una torre de aque-  
llos ydolos questa gente adoran, é al pié  
della una puente muy grande levantada,  
é por ella atravessaba una calle de agua  
muy ancha, con otra albarrada fuerte,  
donde se trabó la batalla de manos por  
ambas partes muy porfiada; mas como  
los bergantines peleaban por los lados,  
ganóse sin peligro, lo qual fuera imposi-  
ble sin ellos. É cómo los indios co-  
mençaron á desamparar el albarrada,  
los de los bergantines saltaron en tier-  
ra, é los nuestros passaron el agua, é  
tambien los de Tascalteca é Guaxoçin-  
go é Calco é Thesayco, que eran más de  
ochenta mill hombres. Y entre tanto que  
se çegaba con piedra é adoves aquella  
puente, los españoles ganaron otra albar-  
rada que estaba en la calle, que es la más  
principal é más ancha de toda la cibdad;  
é cómo aquella no tenia agua, fué fácil de  
ganar, é siguióse el alcance trás los ene-  
migos por la calle adelante hasta llegar á  
otra puente que tenian açada, salvo una  
viga ancha por donde passaban, é pue-  
tos por ella é por el agua en salvo, qui-  
táronla de presto, é de la otra parte de  
la puente tenian fecha otra albarrada  
grande de adoves é barro. É cómo los